

## LA MALDAD

- Vamos a ver m'hijito, qué maldad hiciste hoy.
- Ninguna abue.
- No te lo creo, tú no puedes pasar un solo día sin hacer maldades.
- Te lo juro abue que hoy me porté bien.
- ¿Rezaste tus oraciones?
- Sí
- ¿Hiciste tus tareas?
- Todas.
- ¿ No les quitaste o escondiste algo a tus hermanos?
- Te digo que no.
- ¿Respetaste a tu maestra?
- Claro.
- ¿ No te anduviste agarrando ahí?
- Cómo crees, abue.
- ¿Ayudaste a tus compañeritos de clase?
- Sí, abue.
- No sé pero no te creo. Tú si no haces una maldad no estás a gusto.
- Te digo que no hice nada.
- Bueno, vete a comer. Ya me enteraré si me dijiste la verdad.

¡Viejita maldita! Todo el día nomás chingue y chingue. Lo hace mañana, tarde y noche. Y yo siempre soy su pendejo. Mis hermanos no, ellos siempre se portan bien según ella. Todo por no dejarme de sus jaladas. Que lávate otra vez las manos porque tocaste al gato, cuando pases frente al crucifijo tienes que inclinarte y santiguarte, si hablan los mayores te tienes que quedar callado, a la gente mayor se le habla de usted, no de tú; te acabas la sopa, miles de niños hambrientos estarían felices de tenerla; apagas la luz al acostarte. Ni que fuera mi madre o mi padre, ellos no se meten conmigo, pero la vieja sí. Mis papás a la mejor también se meterían pero como nunca están. Cuando llegan lo único que oyen es a mi abuela quejándose de mí, diciendo que ya no me va a cuidar,

que a su edad éste es el mayor castigo que le ha dado la vida. ¡Qué se largue si tanto le molesta atendernos!

Ya sé qué voy a hacer. Una maldad que nunca pueda olvidar. Meterle lombrices en su cama, por ejemplo. O un ratón muerto en la olla en donde cocina. ¿Y si le escondo todos sus calzones? También me puedo poner una sábana para ir a su cuarto de madrugada para que se asuste bien y bonito. Puedo comer cochinada y media para enfermarme y echarle a ella la culpa. ¿Y si le rompo su rosario y su libro de oraciones y los tiro al excusado? No, mejor rompo sus lentes, así no podrá ver nada.

Hoy mi abuela me hizo la maldad a mí. Se le ocurrió morir. Ya no le puedo hacer nada.

Tomás Urtusástegui

Sept 2006